



Árboles con historia

Cuenta la historia que por el año 1936, el educador don Pedro Rubio, tuvo la doble misión de financiar y ejercer como director de la escuela fundada por él mismo. El lugar para cumplir con su tarea evangelizadora, fue un fundo colonial que tenía por nombre Santa Clara.

Como tal, el lugar estaba provisto de muchos árboles... bellos y frondosos árboles, de los cuales sólo tres de ellos... Unos grandes e imponentes Arces, se mantuvieron firmes a lo largo de la historia que se cuenta desde la creación de nuestra institución, hasta la fecha.

Con el paso de los años y ya bajo el cuidado de la congregación de las Hermanas de la Providencia, para el verano del 2023, conocido como uno de los años más secos y calurosos de la historia, se hizo presente una de las plagas más grandes e inquietantes nunca antes vista nuestra comuna conocida como "El Chinche del Arce". Pequeños pero adorables insectos, muy fácil de confundir con pequeñas chinitas de la suerte.

Para los tres Arces que se encontraban en el patio de nuestro emblemático colegio, no fue sino una gran pesadilla, pues estos insectos no hicieron más que invadir cada tronco, cada rama y hasta la última de sus hojas. Alimentándose de ellas, el chinche del Arce comenzó a crecer de manera casi inmediata y de una forma inimaginable. Les crecieron alas y se esparcieron por donde pudieron... patios, sala de clases, casino y capilla. Un escenario digno de una película de terror. Si bien es cierto, no dañaban a las personas, el hecho de tenerlos rondando por cada rincón del colegio, se hacía cada vez más insostenible.

Desesperados, tanto director, profesores y directiva del colegio, decidieron pedir ayuda a la Municipalidad de La Cisterna para poder fumigar el colegio completo, por lo que suspendieron las clases por tres días. Muchos de los chinches desaparecieron con el frío del invierno y otros menos afortunados murieron tratando de escapar de los químicos arrojados por el fumigador. Sin embargo y consciente del inminente regreso de los insectos con el calor, el colegio en su afán de proteger los preciados Arces, tomó la decisión de trasladar estos árboles a un lugar seguro, donde pudieran recuperar sus hojas roídas por el hambre de tan macabro enemigo.



Cabe recalcar nuevamente, que esta plaga jamás dañó a los seres humanos, pero no hacer nada por proteger a los Arces, que con solo su presencia mejora la calidad de nuestro aire y nos proveen de una refrescante sombra, nos transforma en seres tan indeseables como los chinches.

Valentina Sánchez Vivanco

II° Medio A

CESC